ENCUENTRO DE UNIVERSIDADES LATINOAMERICANAS EN SOLIDARIDAD CON LA UNIVERSIDAD CHILENA

BOGOTA. 14 AL 16 DE MARZO DE 1975

Con extraordinaria repercusión mundial se llevó a cabo en Bogotá, del 14 al 16 de marzo, el ENCUENTRO DE UNIVERSIDADES LATINOAMERICANAS EN SOLIDARIDAD CON LA UNIVERSIDAD CHILENA, "EULA", al cual asistieron representantes de Universidades de Europa, Africa, Asia y América, y organismos internacionales de carácter democrático y humanista.

El Comité Colombiano Preparatorio del Encuentro, integrado por un cuerpo de personalidades universitarias, adelantó con notable éxito la organización. Merced a los sentimientos de solidaridad humanística y cultural que se manifiestan en las sociedades del orbe civilizado, el Comité obtuvo la concurrencia y el respaldo unánime de distinguidos rectores de Universidades de veinte países de América Latina, diplomáticos de Vietnam, educadores árabes, gran número de miembros académicos de Consejos Superiores Universitarios, delegados de organizaciones estudiantiles, Federaciones, Sindicatos, Confederaciones de Trabajadores, Comités de Paz, etc., y la presencia de veintisiete Universidades Colombianas, entre oficiales y privadas, encabezadas por la Universidad Nacional de Colombia.

Dentro de un cálido ambiente intelectual, en el cual la solidaridad con la Universidad Chilena, la lucha por la causa de los principios democráticos, la crítica de la Universidad Latinoamericana y su legítimo destino, y la defensa de los derechos humanos, tópicos que constituyen la base del temario y el sentido y significación del evento, se instaló el ilustre foro en el TEATRO MUNICIPAL "JORGE ELIECER GAITAN".

El discurso de apertura estuvo a cargo del doctor Luis Carlos Pérez, rector de la Universidad Nacional de Colombia, quien saludó efusivamente a los invitados. En elocuente exposición expresó que "Cuando los pueblos sufren una tragedia y ven detenido su avance hacia el mundo libre, la Universidad, que es su pensamiento y su voz, participa más hondamente de la postración colectiva, se identifica con las víctimas y los encarcelados, se rinde a los flacos graneros del exilio y se adueña de

las cargas de odio por los pelotones de fusilamiento. Por Chile, por la Universidad Chilena, será poco todo lo que podamos hacer". Exaltó los nobles propósitos de la reunión y la irrestricta solidaridad con la Universidad Chilena, mancillada y desfigurada por el régimen de la junta militar fascista.

La Mesa Directiva designó las comisiones encargadas del estudio de los diferentes puntos del temario. El Encuentro efectuó tres sesiones plenarias: en el Auditorium de Arte y en el Aula máxima de la Universidad Incca de Colombia, en las cuales se acordaron las conclusiones, consignadas en una agenda leída y aprobada por aclamación en el acto de clausura, el cual tuvo lugar en el Salón Boyacá, Cámara de Representantes, del Capitolio Nacional.

Durante el diálogo universitario surge espontáneamente la unidad de criterios en solidaridad con la Universidad Chilena, enfática condenación del fascismo y lucha por la autonomía universitaria, por la libertad democrática, los derechos humanos y el progreso social.

Se puntualizó que la historia rechaza con horror la desvastadora acción criminal y violenta que protagonizó el fascismo después de la primera guerra mundial. Los espeluznantes genocidios, la inhumana persecución a quienes profesaban las ideas liberales y democráticas, la cremación de libros, la violación de los derechos humanos, la amenaza bélica y el exterminio a los que no se sometan a la dictadura totalitaria y la nefasta ideología, son las consecuencias lógicas e implícitas de ese escalofriante fenómeno político.

El fatídico recuerdo del fascismo constituye por sus efectos políticos una experiencia inolvidable que el mundo vivió y padeció hasta la desaparición de Hitler. El instinto de conservación de la especie humana reacciona naturalmente ante el simple conato de reaparición fascista que, como en el caso de Chile, revela características de crueldad y sectarismo que riñen con los preceptos cristianos, con los valores que emanan de la tradición, y con la propia idiosincracia de los pueblos latinoamericanos.

En cuanto a los fundamentos de la Universidad contemporánea, se llegó a la convicción de que la Universidad nueva no debe ser una Universidad tradicional más. Tiene que convertirse en una institución comprometida con los grandes ideales nacionales e internacionales y de integración latinoamericana.

La Universidad, como ente dialéctico, está inserta en el marco de una realidad física, humana, social, política y económica que obliga por sus realidades objetivas, por determinantes históricos, a producir cambios, realizaciones inmediatas y proyecciones futuras. Con razón anota Julian Huxley, —ilustre biólogo inglés recientemente desaparecido—, "La revolución que se gesta es el resultado del hundimiento del siglo XIX y especialmente del "laisser fair" económico y del nacionalismo político. Estamos en la Era del Hombre Social".

La Universidad es por su sabiduría el cerebro y la conciencia social para aconsejar las soluciones prácticas a la problemática socio—económica y cultural. Su misión es dignificar al hombre latinoamericano por medio de la transmisión del conocimiento científico, tecnológico y humanístico con basamento ético, y habilitarlo para que sea el agente del urgente cambio social.

La Universidad Latinoamericana plasma sus ideales y sus servicios cívicos en la concepción de un claustro nuevo y original y no como centro de educación superior conservador y al servicio de intereses elitarios, estratificado por el "status quo" y por el retraso histórico en que vive. La Universidad debe evitar fosilizarse por la mentalidad de una clase dirigente seudouniversitaria, que no se ubica en la instancia histórica del siglo XX, ni admite los cambios estructurales y los programas académicos que facilitan una educación que contribuya a transformar la comunidad, para hacerla más humana y racionalmente más productiva.

El acopio de los documentos de trabajo se relacionan a continuación. Cabe destacar la alocución del doctor Luis Carlos Pérez, rector de la Universidad Nacional de Colombia; y la adhesión del doctor Fernando Hinestrosa Forero, presidente de la Asociación Colombiana de Universidades y rector de la Universidad Externado de Colombia, que constituye firme y digna actitud de respaldo a la virtualidad del Encuentro y de solidaridad a la Universidad Chilena. La versión de estas intervenciones se publicarán en la revista de la Universidad Central.

Por último, "HOJAS UNIVERSITARIAS", resalta el hecho de que el éxito del certamen, se debe en gran parte al aporte intelectual, entusiasmo y desinterés del doctor Jaime Quijano Caballero, Rector de la Universidad INCCA y Presidente del Comité Preparatorio del EULA y los integrantes del Comité Colombiano entre quienes se destacaron Luis Carlos Pérez, Rector de la Universidad Nacional; Darío Samper Bernal, Rector de la Universidad Distrital; Jorge Enrique Molina Mariño, Rector de la Fundación Universidad Central; Apolinar Díaz Callejas, Senador de la República y Presidente del Comité de Solidaridad con el Pueblo de Chile; Joaquín Molano Campuzano, Presidente del Comité Colombiano de la Paz; Pastor Pérez, Presidente de la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia C. S. T. C.; Luis Ortiz Borda, Profesor y Fundador de la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá; Leonardo Posada, Presidente de la Unión Nacional de Estudiantes Universitarios UNEU; Ignacio Chaves Cuevas, Profesor Universitario; Alvaro Rojas de la Espriella, Profesor Universitario; Gerardo Molina, Ex-Rector de la Universidad Nacional de Colombia; Luis Villar Borda, Presidente de la Cámara de Representantes y Rector de la Universidad Piloto; Luis Guillermo Nougués, Vice-Rector de la Universidad Nacional; Nelly de Aparicio, Secretario General de la Universidad Nacional; Jaime Posada, Presidente de la Universidad de América; Leonor de Andrade, Decana de la Universidad INCCA; y, José Arizala, Profesor Universitario y Secretario del Comité de Solidaridad

con el Pueblo de Chile. Por otra parte el doctor Quijano Caballero se encargó de la edición de la memoria del encuentro, la cual demostrará la resonancia mundial que tuvo tan importante evento.

* * * * *

Entre las importantes adhesiones al encuentro, **"Hojas Universitarias"** destaca la enviada por el doctor Fernando Hinestroza Forero, valioso intelectual, catedrático, Rector de una de las Universidades más prestigiosas del país —Externado de Colombia— y presidente de la Asociación Colombiana de Universidades.

Bogotá, Marzo 14 de 1975

Señores
COMITE COORDINADOR DEL
ENCUENTRO DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA
Ciudad.

Con motivo del encuentro de Universidades de América Latina programado para analizar la situación de las Universidades chilenas y de otros países afectadas por conflictos y medidas políticas que impiden o comprometen su desenvolvimiento autónomo, queremos reiterar nuestra preocupación por las condiciones de profesores, investigadores y estudiantes que se han visto forzados a abandonar su patria o se hallan detenidos o fueron desalojados sin posibilidad de retorno, en desmedro de los fueros y garantías individuales y en contrariedad con las normas fundamentales que gobiernan las relaciones sociales y la vida universitaria, y nuestro anhelo de que el clamor general y el sentimiento democrático de los pueblos conduzcan al restablecimiento de aquellos derechos y a la posibilidad de enseñanza, investigación y aprendizaje libres y serios.

Renovamos así nuestra fe en la autonomía de la Universidad y su vinculación a la realidad nacional respectiva, crítica y orientadora, que investiga, crea y transmite cultura, ciencia y técnica, pero que ante todo expresa la conciencia ciudadana.

Con sentimientos de nuestra mayor consideración,

FERNANDO HINESTROSA
Rector

De acuerdo al anuncio introducido también es grato para nuestra revista publicar la magnífica pieza oratoria pronunciada por el doctor Luis Carlos Pérez, que abrió el gran marco intelectual en el **"Encuentro de Universidades Latinoamericanas en solidaridad con Chile", EULA.**

DISCURSO DE INAUGURACION DEL ENCUENTRO DE UNIVERSIDADES LATINOAMERICANAS pronunciado por el señor Rector de la Universidad Nacional de Colombia, doctor Luis Carlos Pérez.

Cuando los pueblos sufren una tragedia y ven detenido su avance hacia el mundo libre, la Universidad, que es su pensamiento y su voz, participa más hondamente de la postración colectiva, se identifica con los encarcelados, se rinde a los flacos graneros del exilio y se adueña de las cargas de odio por los pelotones de fusilamiento.

Pero la Universidad es la raiz de la conciencia, y, como el pueblo de que se nutre, renace a pesar de los golpes, en el ejercicio de una inmortalidad que es la de la historia. Jamás se cantó una liturgia definitiva sobre los libros quemados, las aulas desiertas ni los estamentos desaparecidos. De las negaciones rotundas volvieron profesores y estudiantes, romper cerrojos y alambradas y restablecer el derecho con perspectivas más amplias. Es entonces cuando se comprueba que cada gota de sangre se ha convertido en un proyectil y cómo de la silenciada protesta brotan saludables explosiones.

Esta asamblea en la cual participan mensajeros y representantes de muchos centros culturales Europeos y Asiáticos, que emparenta a los Universitarios en un vibrante empeño multicontinental, tiene el significado de una resurrección. Y se hace en una elevada esquina de América, de donde se ven las dos puntas de los caminos Chilenos apretados de multitudes que inician su regreso a la patria sojuzgada pero no consumida por la traición y la reaccionaria fuerza bruta. La solidaridad que aquí se proclama es más que una palabra o un gesto. Es una invitación a la lucha, una beligerancia irreductible, un llamado para causa propia porque Chile no es tierra extraña que palpita en la vecindad, sino nuestra casa asaltada por una cuadrilla de malhechores.

La Universidad levanta las primeras columnas para la restauración de las libertades fundamentales en el país hermano, y aquí han venido a afirmarlo estudiosos con visión ecuménica de los problemas sociales y políticos, ya que ninguna agresión afecta exclusivamente el agredido, cuando cae una bomba se horada un suelo nuestro y los estragos ge nocidas quebrantan en alguna forma nuestra armadura personal.

Es la misión del Universitario en estos tiempos. No puede volver la espalda al dramatismo común ni absorverse en un proceso de revisiones teoréticas, esperando que otros sacudan el andamiaje despótico con el cobarde pretexto de que son estos los favorecidos. La libertad no es obra instalada en un solo espacio. Allí donde se oscurece cierra la desgracia para todos. Es un bien común, como el aire, que cuando se vicia afecta igualmente a parientes y desconocidos, a nacionales y extranjeros. Es un producto humano cuyo consumo unifica y cuyo perfeccionamiento consolida a las naciones, pero cuya falta envilece a los pueblos. Difícil es decir quien es más indigno: el que no actúa por su emancipación o el que niega su ayuda para que se emancipe el semejante.

Así lo entiende la Universidad, Nuestra Universidad Nacional de Colombia, que inaugura una época de enormes servicios, abriéndose a las más encontradas corrientes, democratizándose, saliéndose de sus muros para combatir no por una magra subsistencia sino por todo lo que conviene a la liberación de si misma y de las clases desposeídas. Aceptamos y lo reafirmamos en esta ocasión memorable, que sólo la integración universitaria latinoamericana puede ser la vanguardia de la integración de nuestros pueblos y que sólo cuando hayan caído los hitos fronterizos para la independencia científica y las realizaciones culturales vendrá la productividad que ahora aprovechan industriales y comerciantes, complementados en su exclusivo interés, internacionalizados para sus negociaciones privadas.

Los programas de nuestros centros superiores de cultura no pueden seguir fomentando un profesionalismo anacrónico, sino que deben enfrentarse a la más alarmante calamidad que lanza sus rachas sobre todas las gentes: el hambre. Nuestra Universidad quiere contribuír a solucionar ese problema. Antes se hubiera calificado esta aspiración como inadecuada para trabajadores intelectuales, cuya misión era la de dirigir sin actuar. Ahora es obligatorio que estudiantes y profesores se realicen aprendiendo y aprendan realizándonse. Que se ensucien las manos no en rapiña por el dinero, sino en las aplicaciones prácticas. Que sean autores de sí mismos y no cerebros alienados por las preocupaciones del magister. Creemos que nuestra población Universitaria, al discutir estas posiciones llegue a hacerlas suyas. Así podremos sentir la superación de la fraternidad latinoamericana consolidadas en la política de eliminar para siempre la dependencia del imperialismo norteamericano y la explotación de las Oligarquías Criollas.

Por Chile, por la Universidad Chilena, será poco todo lo que podamos hacer. De su entraña salieron continuamente ejemplares enseñanzas. Creimos en su vitalidad para mudar de alma con procedimientos pacíficos, pero las armas destruyeron este sueño. Esa lección nos alerta. Con ella hemos enfocado mejor las incógnitas de nuestro futuro. Y volvemos los ojos a Cuba, que de hermana menor llegó a vivir primero su propio futuro. Y reconocemos en Fidel Castro y en su pueblo a los artífices de toda una época para América Latina. A través del Rector de la Universidad de la Habana, presente en este encuentro, a través de

su convicción de maestro y del entusiasmo de su edad, hacemos llegar los universitarios Colombianos nuestra solidaridad por la obra cumplida, nuestra esperanza de que realicen las etapas proyectadas hacia la conquista de la auténtica libertad del hombre y nuestra complacencia, porque en esta reanudación de relaciones de Gobierno a Gobierno se intensifique también las relaciones populares.

Saludamos igualmente a los representantes de las Universidades del mundo Socialista Europeo y Asiático, a los hermanos de México, Venezuela, Perú y Ecuador, que por fortuna han escapado de la suerte de Chile y se han colocado en las primeras filas de la lucha por la emancipación Nacional. Tienen tropiezos y dificultades grandes, pero su despegue hacia la libertad no va a perturbarse por las tentaciones de los neofascistas Chilenos, Uruguayos, Paraguayos, Bolivianos y Brasileros. Que recuerden, como recordamos en Colombia la amarga lección del sacrificio en el Palacio de la Moneda y que no permitan retrocesos culpables.

Por ahora, como Rector de la Universidad Nacional, pido a las demás Universidades del Estado que afirmen su lealtad para con la Universidad Chilena y que, en el cumplimiento de este propósito acojan a los estudiantes y profesores del país hermano, faciliten su trabajo y aprovechen sus experiencias. Es una forma positiva de cooperación. Así lo hizo Colombia cuando España se vió privada de su inteligencia al imponerse la reacción franquista. Todavía se recuerda el paso de los exilados peninsulares. Así recordamos nosotros y quienes nos sustituyan el ejemplo constructor de los expulsados de Chile. Nuestra patria ya tiene en su seno y en la Embajada de Santiago a muchos nuevos hijos adoptivos. Para ellos nuestro abrazo y compañía en una marcha que por fortuna busca las mismas metas redentoras.

Bogotá, D. E. Marzo 14 de 1975.

* * * * *